

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN
LA CLAUSURA DE LA UNIVERSIDAD EUROPEA DE
VERANO ORGANIZADA POR LA FUNDACIÓN FAES**

San Lorenzo de El Escorial, 13 de septiembre de 2003

Muy buenas tardes a todos.

Yo estoy muy a gusto aquí, estoy encantado de participar en estas Jornadas y les doy otro año más la enhorabuena por realizarlas. Estoy seguro de que han sido de gran utilidad y de gran éxito, y espero no estropearlas al final. Simplemente, voy a decir algunas cosas que puedan ser interesantes. Gracias, por lo tanto, por invitarme a ellas.

La mayoría de ustedes sabe muy bien que yo soy más partidario de los hechos que de las palabras y soy más partidario de las decisiones que de la persuasión, lo cual me plantea algunos problemas a veces y lo cual ahora, cuando empiece una nueva vida, me dejará de plantear problemas porque seré, inevitablemente, más partidario de la persuasión que de las decisiones.

En todo caso, yo creo que, cuando se afrontan cuestiones de política interna o de política externa --hablando de Europa podemos hablar de política externa, que no lo podemos hacer--, yo creo que el buen europeo es aquel que en la práctica procura hacer que Europa cuente más en el mundo y para eso, evidentemente, las decisiones, las acciones, los hechos, son los determinantes: cómo podemos hacer una Europa más fuerte, más unida, con más capacidad de decisión en el

mundo. Eso no dependerá de muchas declaraciones, de muchas palabras, sino dependerá de muchas decisiones y, naturalmente, de ser capaces de cumplir nuestros objetivos.

Yo creo que la presencia de Europa en el mundo comienza, al menos, por tres cosas que quisiera decir sencillamente: una es por la fortaleza económica de Europa; otra es por el buen gobierno interno de la Unión y, si es posible, de los países de la Unión; y otra es por cumplir la parte que corresponde a cada país. Si nosotros en cada país de los que formamos la Unión Europea no cumplimos nuestra parte, efectivamente será muy difícil que lo que entendemos por Unión Europea avance o sea más fuerte.

Luego todos tenemos que ser conscientes, evidentemente, de que puede haber momentos de dificultad, momentos difíciles internamente en Europa, momentos de decisiones muy trascendentes. Las hemos vivido últimamente, por ejemplo, la puesta en marcha del euro; por ejemplo, todo el proceso de ampliación que estamos viviendo; por ejemplo, ahora que estamos discutiendo un tratado constitucional; por ejemplo, desde el punto de vista internacional, las crisis que hemos tenido que vivir últimamente, en las cuales la tarea de la decisión política, la tarea del liderazgo político, es especialmente relevante e importante.

Yo les quisiera trasladar entonces a ustedes muy sencillamente algunas preocupaciones como europeo, en sentido general, y como español, en términos particulares, que a lo mejor pueden ser de su interés, que creo que es lo mejor que puedo hacer hoy, y luego ponerme a su disposición.

La primera preocupación que yo tengo es que la Unión Europea crezca económicamente y no se quede atrás, por supuesto, en relación con Estados Unidos. Haré el diagnóstico de otra manera: Europa, en relación con Estados Unidos, se ha quedado atrás desde el punto de vista militar; Europa se ha quedado atrás desde el punto de vista tecnológico; Europea se ha quedado atrás

desde el punto de vista de la industria cultural y Europa va camino de quedarse atrás desde el punto de vista económico.

Eso tiene una explicación, al menos que yo pueda aportar, y es que en los últimos veinte años Europa crece menos que los Estados Unidos. Si en los últimos veinte años Europa crece menos que los Estados Unidos, hay que preguntarse por qué; tal vez porque los europeos somos más torpes que los americanos, cosa que yo no creo; o tal vez porque tenemos problemas estructurales en la economía europea que no somos capaces de resolver, cosa que sí creo.

Mi preocupación en este momento es que Europa, una vez más, marca distancias en sentido negativo respecto a los Estados Unidos, en este caso desde el punto de vista económico. Y, en mi opinión, quiero decir que ése debería ser el principal objetivo de la Unión Europea, la recuperación y la fortaleza económica, y convertirse en el espacio económico más importante del mundo. Digo más aún, la única oportunidad que tiene Europa de incrementar su influencia en el mundo es convertirse en el principal agente económico del mundo. Si no lo consigue, evidentemente, sus posibilidades de influencia mermarán. Por eso veo con preocupación la evolución de cuestiones económicas en Europa y veo con preocupación que la trayectoria de los últimos años no sea una trayectoria lo suficientemente positiva.

La segunda cuestión que me preocupa como europeo es que la Unión Europea dé ejemplos de buen gobierno. Yo creo que hay dos palabras claves en la política y en la economía que explican muchas cosas y que, a su vez, son difíciles de explicar, porque son eso que se llama a veces intangibles, que eso es difícil de explicar, que son la confianza y la credibilidad. ¿Por qué se tiene confianza en unos y no se tiene confianza en otros? ¿Por qué unos tienen credibilidad y otros no tienen credibilidad?

Yo creo que eso tiene que ver bastante bien con los principios del buen gobierno. ¿En qué sentido? En el sentido del respeto a lo acordado, en el sentido del respeto a la palabra dada, en el sentido del respeto a los compromisos que se han asumido y, por supuesto, también en la capacidad de asumir esos compromisos.

Yo creo que el aumento de credibilidad y de confianza de Europa, que no vive uno de sus momentos más altos, ocurrirá también cuando los europeos seamos capaces de respetar nuestros propios acuerdos o pactos. Pongo dos ejemplos: uno es el Pacto o el Acuerdo de Estabilidad; otro es, por ejemplo, los acuerdos a los que llegamos en Niza, los consensos a los que llegamos en Niza.

En la vida política europea pasan cosas curiosas. En Niza se llega a un consenso institucional por los Estados miembros de la Unión que ahora se rompe en una Convención y a los que lo rompen no se les ocurre dar explicaciones, sino que piden explicaciones a los que dicen o decimos que queremos que se respete el consenso. No deja de ser curioso.

Los partidarios del Pacto de Estabilidad, como yo lo soy, somos claramente sospechosos de ser unos dogmáticos o inflexibles. Yo quiero decir, a estas alturas ya de curso político personal, que dogmático poco, ni siquiera en cuestiones de fe; pero que me gusta que los acuerdos se respeten porque, si no, ni puede haber confianza, ni puede haber credibilidad en la vida política.

Yo creo que, si no frenamos la tendencia de inventarnos una, dos, tres, cuatro o mil Europas cada vez que hay problemas o dificultades en unos o en otros países; si, de alguna manera, no cerramos un proceso permanentemente constituyente en Europa, realmente Europa no ganará en motivos de credibilidad, sino más bien en motivos de inestabilidad, y correrá el riesgo de que las cosas se desarrollen en el terreno de la impugnación y de la falta de legitimación, lo que provocará más desunión en la Unión Europea y menos unión. Ésa es otra cuestión que me preocupa.

Yo soy partidario, por lo tanto, de una mayor estabilidad institucional frente a la revisión constitucional permanente en la Unión Europea y creo que, si los acuerdos entre personas serias, si los acuerdos entre países fuertes, se cumplen poco o son cambiados según conviene, no orientaremos a Europea en la buena dirección. Si ponemos por ejemplo los acuerdos o los consensos institucionales en Niza desde un punto de vista de la seriedad política, yo no entiendo cómo se puede llegar a un acuerdo que englobe a veinticinco, que sobre ese acuerdo haya un proceso de adhesión y de ratificación y que en pleno partido se cambien las reglas del juego rompiendo el consenso. Eso no entra dentro de lo que yo entiendo como una política seria, que produce confianza y dé credibilidad. Se podrá estar de acuerdo o no se podrá estar de acuerdo, pero me parece imposible generar confianza sobre esas cosas.

Desde el punto de vista de gobernante de mi país, gobernante español y aquí, en Europa, yo he tenido varias preocupaciones; no quisiera referirme a todas, pero sí a una preocupación que tuve en esta etapa de Gobierno, que procuré cumplir y que creemos que he cumplido, que es estar en el euro desde el primer momento.

España es un país que se incorpora tardíamente a la Unión Europea, en 1986, y nos incorporamos tardíamente por distintas razones, que no es la cuestión de hablar aquí y que se conocen bien. Teníamos la oportunidad en un momento vital para Europa, que es un momento de la creación de la moneda única, de por primera vez en mucho tiempo llegar a la hora y decidimos llegar a la hora, tomamos la decisión de llegar a la hora, tomamos la decisión de coger el tren desde el primer momento, basados en tres convicciones fundamentales: la primera es, en mi concepción, que España es un país que no puede estar en cualquier sitio desde el punto de vista internacional; que no puede estar con los brazos cruzados desde el punto de vista histórico; y, tercera, que puede, debe y tiene que aportar su estabilidad, su dinamismo, su capacidad de hacer cosas solidariamente con los demás. Eso pasaba en un momento determinado por ser capaces de formar parte del euro.

A nosotros, ahora que andan ciertas polémicas por ahí, ciertas cosas que algunos andan alentando --yo no voy a alentar ninguna--, nos gusta tanto la cultura de estabilidad alemana que la hemos hecho nuestra. Eso es algo muy positivo para un país como España que justamente hace años era sospechoso de generar mucha inestabilidad o de que podía generar inestabilidad desde el punto de vista económico.

Segundo objetivo, por lo tanto, o preocupación que nosotros teníamos como españoles: cumplir el Pacto de Estabilidad. Yo creo que ese Pacto es un pacto necesario, es un pacto conveniente, es un pacto que da confianza a nuestra moneda y que, además, es un pacto en el cual merece la pena confiar porque no es un obstáculo; es una regla clara para el crecimiento y la estabilidad europea.

Cumplir ese Pacto de Estabilidad, como podemos hacer, y asegurar la representación de España en la Unión Europea a veinticinco. Yo dije siempre que nuestro país no iba a ser un obstáculo en ningún caso para la ampliación europea. No lo hemos sido; hemos sido un agente activo en ese terreno y estoy muy satisfecho de que sea así. Pero no hay, afortunadamente, desde el punto de vista español ni uno sólo de los aspectos más adelantados de la construcción europea, sea en términos económicos, sea en términos de seguridad, sea en términos de defensa, sea en términos exteriores o sea en términos de política interior europea, donde España no participe en la vanguardia de esa construcción europea, lo cual denota una fortísima convicción en el proceso en el cual estamos.

Quisiera realizarles ahora, si me permiten, varios comentarios sobre el tratado constitucional, aunque algo adelantado, que me preocupan; simplemente como mención.

Yo he dicho antes que no soy dogmático, ni siquiera en cuestiones de fe; pero yo soy partidario de que haya una mención histórica a la herencia cristiana europea en el tratado constitucional. Yo sé que hay muchos dirigentes en Europa que

piensan lo mismo que yo, lo que pasa es que les da vergüenza decirlo; a mí no me da ninguna vergüenza decirlo. En mi punto de vista me es muy difícil entender Europa sin una referencia a la herencia cristiana, me es muy difícil. Otra cosa distinta es la idea que uno tenga del trabajo de determinadas iglesias o de determinadas religiones, sean éstas católicas, protestantes, ortodoxas, como se quiera, o de las decisiones de unas iglesias determinadas en un momento histórico determinado, o de las decisiones de unos Estados en un momento determinado. Ésa es otra cosa.

Pero, del mismo modo que me resulta imposible entender Europa sin hacer una referencia a los Estados nacionales o a las naciones históricas de Europa, me sería incomprendible entender Europa, me resulta incomprendible Europa sin una referencia a la herencia histórica cristiana de Europa. Eso no tiene nada que ver con el carácter aconfesional o laico de un Estado, o con el carácter aconfesional o laico de Europa. Europa nunca va a ser confesional, como no hay ningún Estado confesional en Europa. Simplemente, mi preocupación, y es lo que traslado, es que los europeos comprendan la razón de algunas cosas, el por qué de algunas cosas.

Uno de los defectos de la política actual --probablemente, a mí me imputen la responsabilidad que quieran-- es que hay mucha gente que no entiende el por qué de las cosas o no sabe explicar el por qué de las cosas. A mí eso, sin duda, me preocupa, porque eso afecta a elementos básicos de comprensión histórica, de situación en el mundo, personal, colectivamente y de convivencia de futuro. Esas cuestiones, sin duda, para mí son motivo de reflexión.

Cuando hablamos de conceptos como la libertad para todos, como la igualdad, como la solidaridad, etcétera, yo veo ahí mucho reflejo de lo que es la moral cristiana y me gustaría que eso se refleje. ¿Eso es incompatible con que pueda existir algún Estado miembro de la Unión Europea que tenga una mayoría desde otro punto de vista religioso? No es incompatible. ¿Es incompatible con eso que decía: el carácter aconfesional, el carácter laico? Tampoco. Nadie pretende una

Europa aconfesional, pretende una Europa que pueda explicarse a la gente. Y esas raíces, esa tradición histórica, son una cosa que yo defiendo, porque creo que Europa se puede explicar mejor desde el punto de vista de lo que significa la realidad histórica.

La segunda cuestión que quisiera decirles ya la he anunciado un poco antes. Yo creo que el buen Gobierno es el que contribuye a simplificar las cosas y no a complicar las cosas. Yo creo que la Convención Europea la convocamos --porque la Convención Europea no se convocó, la convocamos-- y la convocamos con unos mandatos y unas orientaciones.

La primera conclusión que digo es que entre las orientaciones y los mandatos de la Convención Europea no está modificar los equilibrios institucionales acordados por los Estados miembros, no existe ese mandato; por lo tanto, cuando alguien me habla de eso yo le tengo que decir: por favor, búsqueme usted dónde está ese mandato, porque el mandato no existe. En segundo lugar, tampoco creo que sea bueno la complicación de las cosas sobre lo que se ha pactado a veinticinco. No veo necesario, sinceramente, reabrir ese debate que va a generar más problemas que ventajas y que no va a ayudar a simplificar las cosas.

Entonces, yo no puedo participar de la idea que algunos dicen: la Conferencia Intergubernamental lo único que tiene que hacer es santificar lo que ha establecido la Convención. Si eso tiene que ser así, lo primero que hay que explicar es para qué se reúne la Conferencia Intergubernamental. No tiene ningún sentido. Entonces llegaríamos al absurdo que una especie de carta otorgada por la Convención convocada por los Estados miembros no puede ser revisada por los mismos Estados miembros que han convocado la Convención y que han acordado reunirse después de celebrada la Convención. Eso forma parte para mí también de la política, digamos, seria y de la política de sentido común. A partir de ese momento se pueden tener todas las visiones diferentes que se quieran en ese terreno. Digo que estas cuestiones son cuestiones bastante lógicas

desde mi punto de vista, que me preocupan desde el punto de vista de lo que significa la credibilidad política europea.

Quisiera hacer también algún comentario desde el punto de vista económico --ya lo he hecho antes-- y hacer alguna consideración al respecto.

Como os he dicho, yo soy partidario del Pacto de Estabilidad. No sé si decir "había un Pacto de Estabilidad". Ese Pacto de Estabilidad lo consideramos tan importante como para hacer que perteneciese al acervo europeo y que se convirtiese en tradición europea, lo consideramos como una de la bases de crecimiento y le dimos elementos fundamentales de flexibilidad al Pacto de Estabilidad. Yo creo que esas razones siguen existiendo.

Me preocupa mucho que Europa, que ahora tiene un problema de crecimiento, en lugar de tener un problema tenga dos: uno de crecimiento y uno de estabilidad. Que tiene uno de crecimiento es evidente, que puede tener uno de crecimiento y uno de estabilidad parece cada vez más evidente.

¿Qué es lo que va a ganar Europa con eso? Nada, absolutamente nada. Las crisis económicas de otros años nos deberían llevar a la conclusión de que la mezcla de algunas políticas que generan inestabilidad y falta de crecimiento es, justamente, la que más perturban la situación económica en los países.

Yo, por lo tanto, soy partidario de introducir, y ya lo digo, en eso que se llama el modelo social europeo --que me gustaría que fuese un poco más eficaz, también en España, por supuesto-- nuevos conceptos, como el del equilibrio presupuestario. Soy partidario de ello, creo que es un concepto sano. O, naturalmente, el sostenimiento de pensiones para una población cada vez más envejecida, con más problemas; y que se saliese de algunos tópicos y se viese también como se puede afrontar la realidad desde el punto de vista de lo que significa un mejor crecimiento europeo sin poner en práctica políticas peligrosas para la estabilidad europea.

Yo sigo creyendo que la unidad europea, en su sentido y en su fundamento, sigue existiendo en sus razones de fondo: la paz entre las naciones europeas y la prosperidad compartida fruto de esa paz y fruto de la unión económica. Entonces, para el primer objetivo de la paz entre las naciones europeas a mí me parece muy importante, me parece básico, me parece fundamental, que mantengamos una relación atlántica lo más firme posible y que no juguemos con los conceptos básicos de seguridad de la cual depende nuestra propia existencia y nuestra propia convivencia de futuro.

Desde el punto de vista del reparto de la prosperidad, me parece que consolidar el mercado único, dar credibilidad a nuestra moneda y apostar razonablemente, en la medida de nuestras posibilidades, por un futuro cada vez más abierto desde el punto de vista comercial es una de las guías en las cuales tenemos nosotros que insistir y persistir en el futuro.

Permítanme ustedes solamente varios comentarios en relación con la situación internacional, situación especialmente derivada de lo que es la Política Exterior de Seguridad y Defensa europea, lo que es la situación iraquí y la relación atlántica, etc., etc. Mi posición es bien conocida y, por lo tanto, tampoco me tengo que alargar demasiado.

Yo decía el otro día que, si la Política Exterior de Seguridad y Defensa europea se hubiese consolidado y estuviésemos veinte años por delante, no tendríamos tantos inconvenientes para hacer un despliegue o no se habrían producido tantas dificultades en Europa. Y es verdad también que con unos criterios firmes y sólidos tal vez algunos Estados o algunos dirigentes que desafían o han desafiado la legalidad internacional se lo hubiesen pensando dos veces antes de hacerlo o antes de persistir en esa acción.

Sinceramente, creo que la debilidad militar europea desde la caída del muro de Berlín, a la que antes me he referido, produce más división en Europa que

espíritu de unidad europeo frente a terceros. Esa debilidad militar, acrecentada durante la última década del siglo pasado, acrecentada desgraciadamente durante los últimos años, se pueda acrecentar, como he dicho antes, desde el punto de vista económico, y ése es un muy mal escenario para Europa.

Creo que la política europea no debe definirse frente a los Estados Unidos y menos en una cuestión como Iraq. Creo que aquella intervención se hizo por una causa justa, por una causa legítima, y creo que hay obligaciones europeas muy importantes que cumplir compartiendo objetivos, voluntades, principios y acciones con los Estados Unidos de América, siendo absolutamente solidarios en lo que significan la lucha contra los riesgos y las amenazas especialmente provenientes del terrorismo y siendo también consecuentes en el sentido de que los riesgos para la seguridad internacional no son solamente riesgos para uno, son riesgos para todos.

Creo que, si la Unión Europea hubiese sido más fuerte, la situación en Iraq, o en Kosovo, o en Afganistán, por ejemplo, tendría problemas menores de los que tiene en este momento.

Nosotros no tenemos que echar la culpa a nadie. Si Europa no fue capaz de desplegar una fuerza de intervención en Kosovo para solucionar esos problemas por nosotros mismos, no es responsabilidad de nadie nada más que de nosotros mismos. Sobre esa cuestión hay mucha gente que puede seguir mirando hacia otro lado; yo no lo hago. Creo que la buena política y el buen Gobierno consiste también en mirar los problemas de frente y en intentar resolverlos, y creo que, desde luego, la buena combinación, la buena política concordada, entre Europa y los Estados Unidos, es la mejor para todos y la mejor también para la estabilidad y la seguridad del mundo.

Sé muy bien que, a veces, por decirlo de esa manera, el pequeño tiene la tentación de que el grande lo pase mal o que el débil tiene la tentación de que el fuerte lo pase mal, y sé muy bien que puede haber gente relamiéndose hoy en

Europa porque los Estados Unidos están en ciertos problemas en Iraq. Yo les quiero decir que eso me parece un error y que Europa no va a ganar nada si las cosas en Iraq van mal; al contrario, de todos los que tengan que perder si las cosas van mal, los que más vamos a perder vamos a ser los europeos porque, justamente desde un punto de vista político, económico, militar o de influencia, somos en este momento los más débiles globalmente. Ganarán terroristas, ganarán la inestabilidad, ganará que sé yo qué; nosotros desde luego no ganaremos absolutamente nada.

Quiero decirles otra cosa, y esto como reflexión. Yo estoy muy convencido de que, efectivamente, una de las líneas fundamental de la lucha contra el terrorismo internacional ya pasaba antes por Iraq y pasa ahora por Iraq también. Cuando se comete un atentado terrorista contra la misión de las Naciones Unidas en Bagdad o cuando se comete un atentado brutal que se lleva la vida a 80 personas en Nayaf, estamos hablando de terrorismo. No de resistencia, de terrorismo. Y es muy bueno llamar a las cosas por su nombre si no queremos equivocarnos.

Yo deseo que no nos equivoquemos en ese terreno. Desde el 11 de septiembre la seguridad nacional de todos los países tiene como mayor enemigo el terrorismo, cosa que nosotros sabíamos desde el 11 de septiembre, por desgracia, porque es la mayor amenaza que llevamos a nuestra estabilidad constitucional y a nuestro país desde hace más de veinticinco años.

Ésa es una de las razones, la más importante, por la cual yo creo que España no podía titubear de ninguna manera en su posición política cuando la mayor amenaza es el terrorismo, cuando el terrorismo cada vez puede tener armas más sofisticadas o cuando puede tener Estados que les encubran. Para un país con la experiencia desgraciada de terrorismo que tiene España, un atentado en Nueva York, un atentado en Bali, un atentado en Bagdad o un atentado en Casablanca es lo mismo que un atentado en Madrid o que un atentado en Barcelona.

De ahí deriva un principio de acción política en el cual yo creo profundamente y en el cual mi opinión es que, a su vez, la posición española podría ser incomprensible desde el punto de vista internacional si no entendiésemos esto de esta manera. Creo, por lo tanto, que es una obligación de España, pero que es una responsabilidad de España si queremos hacer las cosas con coherencia.

Por último, permítanme una referencia española. España ha ganado en presencia internacional, creo que España ha ganado en credibilidad y en confianza. Eso es la suma de distintas aportaciones en la trayectoria democrática de nuestro país. Son veinticinco años de un marco estable, de un marco de respeto a las reglas del juego, de libertad, de convivencia, de una sociedad abierta, de una sociedad que da oportunidades a sus propios nacionales y a muchas personas que vienen huyendo de la pobreza o del subdesarrollo; que tenemos unas buenas reglas del juego dentro y que, sinceramente, participamos de las reglas de la Comunidad Internacional cumpliendo nuestros compromisos, asumiendo nuestros deberes, respetando la palabra dada y sabiendo que estamos dispuestos a asumir las responsabilidades crecientes que nos corresponden. Y eso es.

Sabemos que tenemos muchas cosas por hacer y conocemos bien nuestros defectos, que los tenemos grandes e importantes. Pero, sin duda, en este momento mi deseo es que esa confianza, esa credibilidad española, fuese un activo muy positivo, como creo que lo es, para la construcción europea y también para nuestra aportación a la estabilidad y a la seguridad del mundo.

Esto es lo que yo les quería decir. Son mis inquietudes y mis preocupaciones. Perdonen si me he alargado mucho y, en todo caso, les doy las gracias.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL COLOQUIO DESPUÉS DE SU DISCURSO DE CLAUSURA DE LA UNIVERSIDAD EUROPEA DE VERANO ORGANIZADA POR LA FUNDACIÓN FAES

-

En relación con la primera cuestión, yo creo que el camino europeo es un camino que estaba razonablemente bien trazado desde el punto de vista económico y ese camino eran dos reglas fundamentales. Una era el Pacto de Estabilidad después de nuestra moneda, entre otras cosas, porque los europeos habíamos tenido la experiencia de una crisis fortísima a comienzos de los años 90, en la cual la combinación de unas políticas con alto déficit presupuestario y de política monetaria restrictiva determinaron una crisis espectacular.

El Pacto de Estabilidad es vital para la moneda única, se crea para eso y no creo que la confianza en la moneda europea mejore si el Pacto de Estabilidad se incumple. Esto no tiene nada que ver con la comprensión y con el entender, porque es la realidad, las dificultades coyunturales que puede tener un país. Digo. el Pacto de Estabilidad tiene elementos de flexibilidad, el Pacto de Estabilidad debe ser respetado o, por lo menos, debe intentarse o procurarse que se respete el Pacto de Estabilidad. Eso, en mi opinión, es un elemento básico de confianza.

Yo escuchaba el otro día al señor Duisenberg que decía algo muy parecido a esto y hablaba justamente de esa palabra: confianza. Lo único que yo se a partir de ese momento es que las dificultades por las que atraviesan algunos países deberían ser compatibles con los intentos o las voluntades de respeto del Pacto de Estabilidad. Eso sería muy importante. Si puede haber la tentación, la idea, de

que puede llegar más crecimiento o más empleo vulnerando las reglas del Pacto de Estabilidad, en mi opinión, eso es una equivocación y por eso digo que tendremos dos problemas en Europa: el crecimiento y la estabilidad.

La segunda cuestión que quiero decir es que, desde el punto de vista de las reformas, la Agenda de Lisboa estaba bien trazada. Sobre la Agenda de Lisboa se ha avanzado limitadamente. Habrá personas que me puedan decir: "todo lo que usted dice estaría muy bien si luego los hechos demostrasen que ha funcionado". Yo lo que digo es que, si no ha funcionado, es porque no se ha aplicado, pero que donde se ha aplicado ha funcionado. Por lo tanto, mi opinión es que yo no revisaría, desde el punto de vista de fondo, estas cuestiones; lo que decidiría es el respeto del Pacto y la aceleración de todos los procesos derivados de Lisboa.

En el año 1999, cuando comenzó a hablarse de la monda única --yo lo recuerdo y lo repito porque es así--, se decía: en el año 2000, en 2001 y en 2002 Europa sustituirá a Estados Unidos como locomotora de la economía mundial. Eso era el diagnóstico que había. Pues ni en 2000, ni en 2001, ni en 2002. En 2003 la media europea va a estar en el 0,4 por 100 y gracias, mientras que la media norteamericana va a estar en el dos y pico y más. En 2004 los datos son parecidos.

Llevamos veinte años así y entonces podemos decir: ahora hay que hacer una iniciativa coyuntural por no sé qué. Yo creo que no; yo creo que lo que falla en Europa, desde el punto de vista de la falta de flexibilidad y desde la falta de credibilidad, de la falta de confianza, de la falta de capacidad, de la competitividad, lo tenemos que resolver nosotros en el marco de la Unión Europea y en cada Estado.

Eso es lo que yo puedo decir, porque no se me ocurre otra receta, ni conozco otra receta. Dentro de eso, los españoles tenemos que hacer muchas cosas. Hemos hecho algunas y nos quedan por hacer muchas. España ha creado muchísimo empleo y el desempleo se ha reducido mucho, pero hemos tenido una tasa de

desempleo alta y hay que preguntarse por qué. Hablo a diario con mucha gente me dice: "no encontramos un trabajador español, el 80 por 100 de los trabajadores que hay en la empresa son trabajadores inmigrantes". La disponibilidad al trabajo es un elemento básico desde el punto de vista de la percepción de una prestación, por ejemplo.

Son muchas cosas de las que podíamos hablar también nosotros. y yo lo hago naturalmente aquí; pero desde un punto de vista de un país que, afortunadamente para nosotros, somos un país que crecemos, crea empleo y tiene una tasa de crecimiento importante y espero que la siga manteniendo en el futuro.

Ésa es nuestra receta y nuestra reforma, no es otra cosa: reducir el gasto público, reducir el endeudamiento, tener equilibrio presupuestario, reducir el peso del sector público, liberalizar, privatizar, flexibilizar, y en eso hay que seguir y seguir. Hemos hecho un camino, pero hay que seguir más camino. Eso es lo que le puedo decir al respecto.

La segunda cuestión es la cuestión de la relación atlántica y los Estados Unidos. Yo he dicho mi opinión sobre esta cuestión. Si yo estuviese convencido de que Europa podía garantizar su seguridad por sí misma, no diría estas cosas o la relación atlántica sería una cuestión secundaria. Si yo dijese "es que Europa, y dentro de Europa, España, por nosotros mismos podemos hacer frente a las amenazas que el mundo puede tener hoy...". Es que eso no es así y, como no es así, a mí me parece muy conveniente para todos y me parece muy conveniente para Europa la fortaleza de la relación atlántica, es decir, la relación con los Estados Unidos.

Dicho eso, hay gente que dice: "yo soy partidario de esa relación, pero no desde una posición de subordinación". Y digo: ésa es exactamente la posición que usted tiene ahora, la de subordinación, porque cuando, como he dicho antes, la Unión Europea no puede hacer un despliegue militar en Kosovo, no cabe mayor

expresión de una subordinación que tener que decir: "ven, que yo no puedo porque no tengo capacidad".

Como he dicho antes, la desaparición soviética supuso que los europeos nos frotamos las manos y dijimos: "no tenemos amenazas". En gran medida, no entendimos que las amenazas eran distintas. Hubo quien entendió que las amenazas eran distintas; los europeos, no, y la diferencia fue brutal. ¿Qué es lo que ocurre después del 11 de septiembre? Después del 11 de septiembre ocurre que hay europeos que dicen "es verdad que había amenazas". Es verdad que había amenazas, pero se ha perdido muchísimo tiempo.

Es por lo que yo digo que solamente la recuperación de una gran fortaleza económica europea podrá dar lugar a otra toma de decisiones sin duda importantes; pero, si Europa ahora emprendiese una carrera supuestamente para intentar organizar un cierto contrapoder militar a los Estados Unidos, cometería un error de no saber realmente a donde vamos. Tenemos visiblemente unos riesgos, tenemos unas amenazas y a eso tenemos que responder. Mi opinión es que la alianza con los Estados Unidos es básica y que la acción atlántica es básica, y, además de ser por lo que he dicho, es porque yo no encuentro una alternativa a eso. Voy a poner un ejemplo entre comillas --yo ya sé que están aquí los medios de comunicación y acepto un riesgo--: la alternativa para eso es una alianza con China o con la India. No es la alternativa. Será muy importante, pero no es la alternativa, no lo puede ser.

Tercero, yo creo en una cosa y tampoco me da ninguna vergüenza decirlo: yo creo en eso que se llama los valores occidentales, yo creo en eso. ¿Cómo entiendo yo eso? Eso es algo como el Derecho, la Ley. Yo veo a valores occidentales amenazados y veo a demasiada gente de lo que podemos llamar el mundo occidental que se encoge de hombros y a mí no me gusta porque, si no hacemos frente a algunas cosas ahora, tendremos que hacer frente a ellas en el futuro con mucho más riesgos y con muchos más problemas.

Tercera cuestión, y termino con esto, desde el punto de vista español España está donde está y tiene la historia que tiene. Yo decía antes que no comprendería la explicación de Europa sin algunas raíces. Que alguien me explique, por ejemplo, la posición de España sin América; yo, personalmente, no la puedo explicar.

En este caso y en este momento a mí me parece que dentro de lo que es esa construcción europea la relación estrecha, sólida, de España con los Estados Unidos es muy importante. ¿Eso es incompatible con la construcción europea? ¡Pero cómo va a ser incompatible con la construcción europea! La construcción europea ha sido posible por esa alianza y es hoy posible por esa alianza porque, si hoy garantizásemos nuestra seguridad, a lo mejor no hacía falta la alianza; pero, como no la garantizamos, para hacer lo que queremos hacer la alianza es fundamental.

Lo que ocurre es que el conjunto de amenazas que se plantea en el mundo puede exigir diversas respuestas, no siempre articuladas en el marco de una cosa que llamamos la Alianza Atlántica; pero que esa Alianza en el sentido político y militar del término es vital para Europa y también, por supuesto, vital para España yo no tengo de hecho la menor duda.

¿Sobre esto van a hablar los europeos y los norteamericanos? Sí, sobre esto están hablando europeos y norteamericanos. Lo que hace falta es que podamos seguir avanzando. La verdad es que la primera vez que realmente después del 11 de septiembre se ha puesto encima de la mesa esa relación han chirriado muchas puertas, por decirlo de la manera más suave posible. Y eso no es bueno, no es positivo, no ha sido positivo. Si existe el riesgo de visiones diferentes de las cosas, existe la necesidad de hablarlas.

Yo creo profundamente en la construcción europea, lo he explicado. Se sabe cuál es la posición de España en toda la vanguardia de la construcción europea, he dicho esta mañana por qué considero que las razones de la Unión Europea siguen siendo vigentes a día de hoy en términos de paz y de prosperidad, y me parece

que todo eso es absolutamente compatible, necesariamente compatible, vitalmente compatible, con nuestra relación con los Estados Unidos.

Yo lo digo y, en la medida de mis responsabilidades, procuro cumplirlo y procuro ejercitarlo. Espero que eso sea para bien de mi país y para bien de Europa, que es realmente lo que nos importa.

Muchas gracias.